

# Tropicalidad

**Bruno Stagno\***

*He conocido lo que ignoran los griegos: la  
incertidumbre.*

Jorge Luis Borges

## Prólogo

En 1973 llegué a vivir a Costa Rica, un país tropical con una fuerte preocupación por la conservación y protección del medio ambiente. Había sido formado como bachiller por los franceses y como arquitecto en una escuela fuertemente influenciada por el Movimiento Moderno, los CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna), y especialmente por Le Corbusier. Mi participación, en Francia, en uno de los proyectos de este, no sólo fue la continuidad lógica de esa formación, sino una especie de culminación.

Esta migración al trópico representó una inmersión en un mundo nuevo que descubrí poco a poco y al que me fui adaptando para comprenderlo. Yo pensaba y concluía como el método cartesiano manda. Al poco tiempo y en contacto con las experiencias cotidianas, comencé a dudar de la validez universal de este método y de la exclusividad de su lógica racional. Empecé a percatarme de que había otros razonamientos que enriquecían el pensamiento, y que la literatura regional había reflexionado al respecto.

Había en esta manera de pensar una explicación al comportamiento de la gente y también un motivo personal para teorizar y comprender la realidad tropical. Al menos pude concluir rápidamente que una actitud que privilegia los valores humanistas en las relaciones, predomina como sólida argumentación en la toma de decisiones, derrotando los argumentos de la razón. Una vida compartida entre la razón y la relatividad, en la que ambas se disputan la primacía, constituía un novedoso ambiente intelectual en el que las verdades de la razón conviven con los aciertos de la imaginación.

La sensualidad que lleva el aire, contamina el intelecto del trópico e influye en el razonamiento. El ambiente natural del trópico, ya de por sí diferente al de otras latitudes, fue territorio colonizado en el que hubo invasión cultural con un resultado sorprendente, por cuanto la riqueza local cedió sólo en parte al pensamiento invasor. En el trópico no se desarrolló preocupación alguna por lo absoluto del ser, como lo ha dicho Edouard Glissant y lo reafirma citando al escritor cubano Alejo Carpentier que se refiere a esta característica de la tropicalidad:

esto separa la tropicalidad de las culturas occidentales, especialmente las que se derivan de la europea, en las que el absoluto es lo más absoluto del ser y que el ser no puede ser sino se le concibe como absoluto.

Por esta despreocupación por lo absoluto del ser, las culturas tropicales han sido catalogadas

\* Arquitecto. Estudió en la Universidad Católica de Chile. École Des Beaux Arts UP6, París, Francia. Director del Instituto de Arquitectura Tropical. Premio Prince Claus. Guggenheim Fellow.

como ingenuas e incluso primitivas, sin embargo, es mi convicción que esto de la ingenuidad o inocencia es solo un rasgo aparente de la tropicalidad en una comparación con los pensamientos más metropolitanizados. Esos pensamientos más racionales y sistémicos y centrados en la reflexión sobre lo absoluto del ser, tienden a idealizar, y son en esencia abstractos, y por eso con dificultad entienden esta tropicalidad rica en relaciones y de múltiples subjetividades. En ella el hombre se sumerge en una tormenta de sensaciones dispares que lo envuelve en permanencia, provocando un estado emocional en que la sensualidad es vital. Este estado se caracteriza por un optimismo regenerativo que a lo sumo produce angustia, en contraste con el pesimismo y la depresión metafísica, más propios de una filosofía cuyo tema central de reflexión es la esencia del ser.

Es por esto que, para comprender la tropicalidad, es más coherente pensar, como dijo E. Glissant, en "una poética de las relaciones más que en una poética del ser". Esto nos permite sentenciar que, en el trópico, el hombre es en cuanto está, más que en cuanto piensa, contradiciendo, o al menos cuestionando, aquello del "pienso luego existo", más propio de un compromiso con lo absoluto del ser. Esta cualidad se presenta como una de las características más definitivas de la tropicalidad, pues define la vida en su relación con el medio. Salman Rushdie, el escritor indio, comenta a propósito de uno de sus personajes en "Los hijos de la medianoche", que había perdido la tropicalidad: "había sucumbido a la abstracción, había abrazado la causa de la verdad y puesto en fuga las ilusiones".

#### Introducción

Un convencimiento que privilegia el predominio unilateral de una única lógica de la razón, se impuso en los círculos originadores del pensamiento moderno a partir de la Ilustración. Este método se convirtió en la manera universal más reconocida de pensar, aunque Rene Descartes advirtiera acerca de las limitaciones del mismo al decir que, bueno es saber algo sobre las costumbres de diversos pueblos, para juzgar más acertadamente de las nuestras y no pensar que todo lo que es contrario a nuestras formas sea ridículo o irrazonable, como suelen hacer los que no han visto nada.

La Ilustración se caracterizó ante todo por su confianza en el poder de la razón como método de pensamiento y en la posibilidad de reorganizar a fondo la sociedad a base de principios racionales. Es cierto y conocido que filósofos europeos, a partir del siglo XVII, buscaron una interpretación

racional completa de la realidad tratando de reducirla a una idealización más susceptible de ser intervenida racionalmente. El método cartesiano erigido como modelo universal, a pesar de su autor como vimos, es un buen ejemplo de esta actitud.

Esta situación descartó otro tipo de pensamiento que es más subjetivo que objetivo y que ha sido menospreciado o al menos considerado como primitivo o, más específicamente, ingenuo, y por esto fue descalificado como modo de pensar. También descalifica su "metodología" de reflexión y, por supuesto, sus resultados no fueron considerados como conclusiones inteligentes por aquellos acostumbrados a "pensar ilustradamente".

El pensamiento cartesiano, expresado en "El Discurso del Método" surgió del deseo de su autor de establecer verdades absolutas sobre las cuales edificar un pensamiento pleno de certezas, aplicable primordialmente a las ciencias como la geometría, la física y el álgebra. Este método, que examina las partes para comprender el todo, conduce paso a paso a una conclusión. Se inicia con un análisis que selecciona partes o variables, priorizando las que más interesan. Cuantas menos variables hay en juego, más efectivo y rápido es el proceso y más coherente es la conclusión.

Sin embargo, es necesario reconocer pensamiento racional cartesiano no es la única manera de pensar coherentemente, ya que, desde hace varios siglos, a pesar de su abstracción y simplicidad, no se ha establecido su hegemonía verdaderamente planetaria. No deja de ser inquietante el constatar que, en los procedimientos científicos, en los que el análisis y la experimentación son la base del desarrollo, la intuición, la subjetividad e incluso la casualidad fortuita, juegan un papel importante, lo que nos conduce a suponer que ellas forman parte de un modo de pensar que es ciertamente tan válido como el pensamiento racional cartesiano.

En las ciencias sociales, que estudian el comportamiento humano, hay un reconocimiento de al

menos la existencia de desarrollos mentales con menos la existencia de desarrollos mentales con otra racionalidad y que son los causantes de comportamientos tan explicables y tan válidos como los que se guían por el pensamiento cartesiano. Para Claude Lévi-Strauss, este tipo de pensamiento existe junto a otros que él llama domesticados, y que son esencialmente modos especializados de pensar orientados por la productividad. Esto es aún más evidente e incluso incuestionable cuando se trata de la creatividad en las artes visuales. Al respecto, la novelista y galerista de Zimbabwe Yvonne Vera puntualiza luego de visitar en Zurich una extraordinaria exposición de arte africano:

... fue posible observar el universo del ritual y del juego y el vasto potencial que estas figuras encierran. Envidio el universo africano que ha engendrado con una habilidad innata y floreciente, una confluencia inigualable entre razón y estética... y observar esto vívidamente, en vez de teorizarlo, resulta liberador.

Esta otra manera de pensar no es tan pura ni lineal y, por tanto, es menos directa. Está influida desde un inicio por la imposibilidad o falta de deseo de priorizar las variables. Las etapas no son secuenciales y, muchas veces, es incluso difícil reconocer etapas, y las conclusiones no tienen valor de norma, sino que son relativas, fugaces y, por supuesto, flexibles. Se trata de un pensamiento comprometido con la duda más que con una búsqueda de lo certero. Este es el tipo de pensamiento que predomina en el trópico.

Una de las causas de esta manera de pensar es que la latitud tropical ha estado sometida por siglos a un mestizaje racial y cultural que se ha decantado en modalidades de reflexión únicas, que amplían la visión de la existencia, pues se ha aprendido a matizar los extremos, creando realidades nuevas y diferentes de sus propios componentes. La cultura mestiza deja de ser autóctona para superarse con nuevos aportes y alcanzar una situación de alternativa.

La relatividad que invade y envuelve esta manera de pensar, unida al sinnúmero de variables en juego, hacen de este pensamiento un pensamiento complejo y diverso, y con múltiples certezas. Las conclusiones no sólo son relativas, sino que, de variada índole, según se ponderen las variables. Así sucede también con el proceso deductivo, pues no es ni un método y ni siquiera una sucesión de postulados, pues estos no son verdades absolutas en las mentes que practican el pensamiento tropical, sin embargo, hay una deducción que busca concluir. Las conclusiones duran poco en el tiempo, pues su vigencia está determinada por la priorización y por la cantidad de las variables, que son por lo general numerosas y diversas, y, por lo tanto, las conclusiones no tienen el rigor normativo de las cartesianas. Esto lo explica Alejo Carpentier al manifestar que

sin hacer caso de un pienso, luego soy, dejado fuera de una partida donde lo que vale es el sentimos luego somos, y no entendemos más razón, más filosofía que la razón de la sinrazón de nuestras anatomías confundidas.

Este pensamiento, tropical y diverso, representa una opción al pensamiento impuesto por la Ilustración y se practica en buena parte del planeta, para cuya humanidad es una guía para decidir. Aspectos psicológicos, sentimentales y sensoriales juegan, a la par de los racionales, en el proceso deductivo que lo practica. Estos aspectos representan argumentos que conducen a la razón a reconocer que lo propio de lo racional puede superar los estrechos confines dentro de los cuales ella ha sido encerrada por los que practican el pensamiento cartesiano. Estos aspectos, de hecho, amplían el ámbito y hacen más rico el pensamiento.

La variedad de estos aspectos considerados es, tal vez, la causa de la riqueza, de la novedad, de la sorpresa y del asombro que producen los resultados y las manifestaciones que son consecuencia de la práctica del pensamiento tropical. La riqueza es el resultado de la cantidad de datos y variables en juego. La novedad surge del ordenamiento que se da a las variables, la sorpresa, del hecho de que este ordenamiento no siempre es previsible y lo asombroso salta por su cualidad de maravillar.

¿Es este pensamiento tropical caótico? No parece serlo, se trata más bien de un pensamiento diverso del que, sorprendentemente, y luego de experimentarlo y vivirlo, su lógica se hace predecible, pues en las diferentes culturas que lo practican, se perciben ciertas variables con ponderación estable o al menos constante y también algunas son recurrentes. Esto es lo que permite reconocer actitudes y cosas que constituyen una tradición.

Se puede concluir que este pensamiento de las culturas tropicales presenta rasgos distintivos que lo diferencian del pensamiento cartesiano. Esto ocurre así por cuanto el hombre tropical usa la razón a su manera. Es diverso, pues considera una

multitud y variedad de variables que conviven en el tiempo y en el espacio. El resultado de su práctica tiene en las expresiones culturales un efecto de rica diversidad que se reconoce sin equívoco en la tropicalidad y sus modos de vida. Podríamos decir entonces, que, si el pensamiento cartesiano es lineal, el pensamiento tropical es espacial o, al menos, esencialmente totalizador.

### **Latitud y Pensamiento Tropical**

Viendo una foto de una humilde casa en Tailandia, me confundí al suponer que se trataba de Costa Rica. Había en ella colores chillones, aleros, paredes de madera y varios detalles, pero, sobre todo, la expresión arquitectónica la hacía como si fuera de acá. Era tan grande el parecido, que empecé a reflexionar sobre aquello. ¿Cómo era posible que dos pueblos ubicados en las antípodas del planeta, con religiones diferentes, con pasados e historias distintas, pudieran tener una arquitectura popular tan semejante?

Lo que comparten Tailandia y Costa Rica es ser vecinas de un mismo paralelo, es decir, estar ubicadas a una misma distancia del Ecuador o sea en el paralelo 10 Norte. Esto significa que hay semejanzas en el clima, la vegetación, pero especialmente en la atmósfera que envuelve la vida. Esa atmósfera es la suma de acontecimientos naturales que condicionan la vida y que orientan las vivencias de una manera característica. La cantidad de lluvia, el abundante sol, la luz cambiante, el aire seductor, la vegetación exuberante, la temperatura tórrida y la humedad son tan determinantes en la vida y en la tropicalidad de los habitantes, como los factores antropológicos, las herencias culturales, las creencias religiosas y como los determinismos históricos. La presencia constante de estas condiciones naturales exigentes trae a la memoria una conocida máxima en la arquitectura: "la arquitectura que desafía a la naturaleza tropical termina por sucumbir ante ella".

La latitud tropical es algo singular y constituye una especie de regionalismo global que abarca toda la cintura tropical del planeta. Es en esta franja donde predominan las condiciones para una vida que, regida por el designio de la tropicalidad, no sólo se caracteriza por la representación y la expresión de sus manifestaciones culturales, sino también por su modo de pensar. Es evidente que en esta región planetaria hay diversidad, pero se trata de una diversidad contrastada por una similitud en las respuestas. Esto es notorio en la arquitectura pues son sorprendentes las semejanzas en las soluciones, cuando las descubrimos al mirar, desde nuestro lugar, al Este y al Oeste, es decir, hacia la franja tropical. Esta franja, a pesar de ser multinacional y multicultural, se caracteriza por que la realidad concreta y la realidad imaginaria conviven y comparten hegemonías alternamente en un constante juego de sorpresas y perplejidades, provocando insólitos resultados.

La vida en el trópico está bajo el permanente dominio de lo sensual, por la presencia de una vegetación exuberante, bajo un cielo poblado de nubes inconstantes, por la hamaca con su suave vaivén, por el valor de la sombra que dispersa en oposición al calor de la estufa que reúne, la brisa que refresca y evapora el sudor de la piel, la lluvia, el sol abrasador, los múltiples espejismos. Los ruidos de la noche son los de la naturaleza pujante, como el ruido de los retoños que crecen, de los animales sueltos y libres, del perfume denso y espeso de la humedad suspendida en el aire.

El aire se carga de humedad y se colorea con los rayos del sol desde la aurora al crepúsculo, siendo su máxima expresión el arco iris. En el aire todo viene, los olores la humedad, el calor, su densidad que se penetra al caminar y que sentimos como nube que nos envuelve, el sopor. El aire en el trópico no es neutro ni indiferente, es un actor comunica y provoca sensaciones y contribuye a crear esta atmósfera tan particular. Dejar el aire pasar y con él llegarán los mensajes de la naturaleza, así lo ha comprendido el constructor que pasar la brisa por su casa.

El trópico es la fiesta de los sentidos; el baile de las sensaciones. A veces este exceso de sensaciones produce en el observador ajeno una abrumadora confusión y desconcierto.

El modo de pensar es un rasgo determinante de los pueblos tropicales y es tan peculiar que constituye un tema de análisis exclusivo y poco tratado sistemáticamente. Este pensamiento tropical incluye aspectos propios que constituyen características llamativas de la tropicalidad y nos pueden servir de apoyo para considerar que la lógica no es única ni mucho menos universal y constatar que al menos conviven en el planeta varias lógicas.

Este pensamiento diverso y tropical es fecundo especialmente en las artes plásticas, la literatura y la arquitectura, además de las ciencias sociales.

Ejemplo de esto son los intelectuales africanos como Gomdaogo Pierre Nakoulima. En su conferencia "¿Aún es deseable el desarrollo?" en Costa de Marfil en 1997, a propósito de la implantación, por economistas y sociólogos, del modelo occidental de desarrollo, dijo:

además, no comprendieron que cada sociedad persigue sus propios objetivos y que solo se puede medir el grado de satisfacción que se obtiene en relación con esos objetivos. Finalmente ellos ocultaron el hecho que cada sociedad vive en un universo propio, que este universo impone una lógica particular a las expresiones de sus miembros y objetivos particulares a sus acciones.

En esta clara alusión del filósofo Nakoulima se manifiesta la causa del fracaso del modelo de desarrollo mimético, por cuanto las élites nacionales mostraron una marcada inclinación por una estandarización con el pensamiento occidental, abandonando la riqueza intelectual de las alternativas.

La universalmente divulgada figura del hombre Vitruviano se convirtió en figura canónica para el arquetipo del hombre del renacimiento como una síntesis próspera y equilibrada de un hombre ideal que se retrata de frente contra un plano y de acuerdo a un trazado geométrico regulado por proporciones asumidas como perfectas. O sea, una creación del intelecto con más idealización que realidad, que plasmó gráficamente una tendencia hacia lo absoluto del ser, que condujo a una exaltación de un arquetipo humano de perfección, propuesto por el Renacimiento y heredado por la Modernidad, que está cerrado hacia el exterior y abierto hacia sí mismo.

Este pensamiento, aplicado a la arquitectura y al urbanismo, produjo ciudades ideales, dibujadas en abstracto e imaginadas en los tableros de dibujo, de acuerdo con órdenes y proporciones en las cuales el comportamiento de los habitantes debía ser tan ordenado como la geometría de sus planos. Se buscaba la hegemonía de un orden superior, pero a la vez concreto y construido para ambientar la vida de la humanidad. Esto representa la evidencia de un deseo de dominio de una razón sobre las otras. En el caso de América, Europa desconoció a las poblaciones indígenas como parte de la humanidad, por cuanto ellas tenían una distinta manera de pensar y de razonar. Fue evidente la oposición entre una razón guiada por el orden divino y una guiada por el orden natural. El predominio de este pensamiento hegemónico europeo comenzó a cuestionarse, luego del descubrimiento de América, por las reflexiones de Montaigne en Francia y Moro en Inglaterra, al hacer alusión a la existencia de otro mundo, también organizado y compuesto por grupos humanos, aunque diferentes, también civilizados. En sus escritos aportan referencias específicas a los grupos humanos de las zonas tropicales americanas, por un lado, sorprendidos y a la vez reconociendo un modo de vida que, como novedad, aportaba la armonía entre las relaciones. Y, dentro de esta armonía, la naturaleza representaba un papel significativo. Incluso hay pensadores que atribuyen a esta situación la creación de sociedades igualitarias que vivían en paz social.

Esta convivencia en armonía se expresa con manifiesta claridad en el grabado que ilustra a un grupo de indios americanos, dibujados por un artista conquistador, en el que contrasta la concepción del ideal Vitruviano con una concepción del ser más relajado, más en contacto con una realidad cotidiana y notablemente sin tensión, en comparación con el otro cuerpo de músculos tensos que busca el equilibrio del ideal de perfección.

Más de dos siglos han pasado, y aún el planeta no experimenta o, más bien, se resiste a practicar de manera abarcante y envolvente aquello del pensamiento de la Ilustración, en el sentido de que el pensamiento y toda la existencia quiso liberarse de las ataduras tradicionales y ajustarse estrictamente a los dictados de la razón. Para Kant la finalidad de la Ilustración era sacar al hombre de su minoría de edad. El predominio del pensamiento ilustrado en la modernidad y la práctica del racionalismo, del espíritu crítico, basado en el análisis y en la necesidad de síntesis, se convirtieron no sólo en la vara para medir y el patrón para evaluar, sino también en la certificación y en el baluarte intelectual reconocido por la cultura central. Exacerbando esta tendencia, Friedrich Schiller sentenció: "confía sólo en tu razón". Evidentemente Schiller se refería a su razón.

En el ámbito de la arquitectura, el arquitecto alemán Leo von Klenze en 1830 escribió, para justificar una tendencia ilustrada y "cult", que

la arquitectura griega antigua debía ser la arquitectura del mundo y de todos los tiempos y ningún clima, ningún material y ninguna diversidad de costumbres se oponen a su utilización general.

En efecto, durante el siglo XVIII y parte del XIX, incluso en la latitud tropical, se aplicó el estilo neoclásico para edificios institucionales y representativos con el deseo de demostrar una afinidad con la Ilustración. La arquitectura clásica griega recibió la función de modelo. Su lenguaje formal expresaba su función y un prestigio histórico. Los edificios de las nuevas repúblicas ahora no sólo podían competir con los edificios sagrados o con las viviendas principescas, sino que incluso podían superarlos arquitectónicamente. La Ilustración encontró en el neoclásico un estilo para afirmar su poder y, en América, las repúblicas recién independizadas lo escogieron para afirmar su poder político incipiente proyectando una imagen de solidez y tratando de ocultar, a la vez, lo que las élites nacionales consideraban una inferioridad cultural.

Como medida política se pretendía con esto hacer una demostración de madurez republicana en los países emergentes, sin embargo, desde el punto de vista cultural y especialmente arquitectónico, aquellos edificios representaron un empobrecimiento, al eliminar la posibilidad de proponer una arquitectura más interesante y adaptada.

El neoclasicismo es un estilo que, para su apreciación, no necesita un observador ni sensible ni culto, pues su mensaje formal es absolutamente estático y directo, ya que no requiere ninguna emoción para comprenderlo. He ahí el interés de su aplicación, pues era más fácilmente comunicable, y esto lo hizo más accesible a las "masas incultas". Y, así como las élites impusieron esta arquitectura para favorecer el gusto de las masas, así también bajó el nivel y la calidad del diseño y, consecuentemente, disminuyeron las propuestas arquitectónicas.

Con el surgimiento del romanticismo soñador y sentimental, que fue una reacción contra la Ilustración racionalista e insensible a la alteridad, se inicia una exaltación de la naturaleza, sin embargo, la arquitectura, a partir del último tercio del siglo XIX opta por un racionalismo funcional que la conducirá al Movimiento Moderno y a su predominio en buena parte del siglo XX.

Conviene destacar que Osear Niemeyer en Brasil, con una actitud que lo desliga de un modernismo puro y seco, creó, en el primer tercio de este siglo, una expresión arquitectónica nueva al incorporar elementos propios de la latitud tropical. Sin apartarse del Movimiento Moderno, pero con una clara intención regionalista, Niemeyer incorporó para soles, pilotes, azulejos y el espacio abierto, en una arquitectura de gran soltura en la que combina liviandad y transparencia, proponiendo primera vez un moderno - barroco en el trópico exalta los sentidos y la imaginación.

La actitud de copiar sistemáticamente arquitectónicos del pasado, ha vuelto a estar de moda en este fin de siglo, a pesar de la variedad de propuestas emergentes y especialmente en total contraste con la cultura ambientalista. Con la ayuda de estas falsificaciones arquitectónicas propias, más propias de parques temáticos, se ha pretendido huir del presente, o bien, fingiendo un distinto de la historia, disimular un complejo de inferioridad. Esta actitud retrógrada produce una arquitectura advenediza, "parvenue", que copia un pasado, que se convierte en un falso "porvenir" y que, por ello, carece de voluntad de proyección hacia el futuro. Sus edificios delatan el simulacro y la esterilidad de esta actitud.

### **La Tropicalidad**

La tropicalidad es un estado mental producto de la inmersión del individuo en un universo de sensualidad exaltado por una complejidad abrumadora. Mientras más se reflexiona sobre esta realidad, muchas veces sobrecargada y caótica, la tropicalidad ya no se percibe como una incongruencia extravagante, sino más bien como un escenario real, inteligente y rico en posibilidades. Es tal vez esta riqueza la que dificulta su comprensión y, probablemente, y siguiendo una actitud típicamente de la tropicalidad, es mejor no racionalizar y sólo sumergirse en su universo. La biodiversidad de la vida en la flora y en la fauna es un reflejo evidente de esa riqueza de posibilidades que surgen en la vida humana de la estrecha relación entre el hombre y la naturaleza. Ella se caracteriza por el placer desinhibido y simultaneidad de situaciones y experiencias.

Mircea Eliade, que trabajó mucho el tema de la lógica del pensamiento indio, escribió sobre esta inmersión

...y ese gesto de la naturaleza de arrojar insensatamente vida sin ton ni son, ese gesto de creación el mero gozo de crear, por la alegría de absorber el sol y de cantar su victoria, te atonta, te abruma.

Cierras los ojos para poder hurtar un pedacito de esa maravillosa riqueza y, al abrirlos, el paisaje es otro, el campo de batalla y las fuentes de embriaguez han cambiado, son formas nuevas, clamorosas, sorprendentes, violentas, impertinentes, orgullosas por su victoria, formas de sueño y apetencias, incendios que se prenden y apagan por momentos en esta vertiginosa película de la jungla.

Para entender este mundo tropical hay que adentrarse en su pensamiento diverso que permite comprender que todas las cosas tienen múltiples sentidos y explicaciones y que ni la razón ni la intuición por separado agotan lo real. El pensamiento diverso es plural, tal vez puede parecer ambiguo, pero de seguro responde a múltiples puntos de vista. El trópico es un ambiente de múltiples ofertas y esto dificulta la escogencia y el compromiso. Octavio Paz al respecto de su experiencia tropical dice

a la cocina; a ella le debo una primera y pequeña intuición que me enseñó más sobre la India que un tratado: entreví que su secreto no consiste en ser una mezcla de sabores sino una graduación hecha de oposiciones y conjunciones a un tiempo violentas y sutiles. No sucesión, como en Occidente, sino conjunción. Es una lógica que rige a casi todas las creaciones indias. La música ...lo aprendí en ella, además del placer de recorrer esas galerías de ecos y esos jardines de árboles transparentes, en donde los sonidos piensan y los pensamientos danzan, fue algo que también encontré en la poesía y en el pensamiento: la tensión entre la unidad y la vacuidad, el continuo ir y venir entre ambas.

Esta experiencia multifacética de la realidad crea una vida que se desarrolla envuelta en una atmósfera plena de ilusionismo y magia. Lo que Alejo Carpentier llamó "lo real maravilloso"<sup>1</sup> es efectivamente una experiencia cotidiana que caracteriza especialmente la tropicalidad. Se trata de una existencia que, en contacto con la naturaleza pródiga, de vegetación exuberante y lujuria de los verdes, la fantasía, y ese ambiente imposible de alinear, provoca un estado emocional de efectos exaltados. Este efecto, propio de la "obra de arte total", es, en la tropicalidad, independiente del discurso articulado que es necesario para comprender la obra intelectual del pensamiento racionalista idealizado y abstracto. Lo distinto de la tropicalidad es que lo insólito deja de ser un asunto perceptivo y se transforma en una categoría de la realidad. Así lo singular y lo inaudito se convierte en parte de la realidad objetiva y no fuera de ella. El Surrealismo de Bretón había captado esta realidad en la pintura haitiana y, en vez de comprenderla en su naturalidad, intentó llevarla a una categoría intelectualizada y pretenciosa cuyo resultado fue un pálido y chato reflejo de ella. Este Surrealismo desfalleció por artificial y ficticio mientras el otro, el real, goza de buena salud.

El hombre tropical vive inmerso en su tropicalidad y, a pesar de las influencias del "progreso", se resiste a la disciplina, a la previsión, al no adelantarse a los acontecimientos, los espera y resuelve entonces, no admite ser domado, aunque en apariencia lo sea, se rebela de muchas maneras, incluso en silencio buscando la triquiñuela para no oponerse frontalmente a la norma, sino conviviendo con ella en una especie de simbiosis que lo estimula. Así vive en un mundo de oportunismo y de poco compromiso. En el trópico americano es muy frecuente escuchar en un diálogo serio alguna persona que manifiesta su opinión diciendo "no estoy ni a favor ni en contra, sino todo lo contrario", o el "yo no sé si eso es cierto, pero ellos lo creen y yo también lo creo", o la respuesta de aquel ministro costarricense ante una pregunta precisa del Rey Juan Carlos de España, "Su Majestad, lo más seguro, es que quién sabe".

El habitante del trópico, acostumbrado a recibir civilización ilustrada, se adapta camaleónico y hace gala de versatilidad ilimitada, lo que redundará en abundancia. Este poder de adaptación, tal vez no lo sea en rigor, sino más bien es el resultado visible de un oportunismo que vive la vida y la razona a su manera, sin pretender verdades absolutas.

El ser acomodado se caracteriza porque es muy hábil en la improvisación, tiende a capear y evitar los obstáculos y los compromisos, pues no los enfrenta, sin embargo, esta situación de libertad que produce la falta de compromisos, culmina en un fatalismo ante la aceptación de su destino y su renuncia para manejarlo.

La tropicalidad se vive en un extraordinario laberinto de lo asombroso en el que la existencia está inmersa en lo sobrenatural por ser hipernatural. Esta situación, de múltiples opciones, expli-

<sup>1</sup> ...que lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de "estado límite", en prólogo a "El reino de este mundo", Alejo Carpentier.

ca la actitud de habitante de puerto, o de isla, que produce un carácter proclive a la asimilación o más bien de aceptación ligera y rápida de lo que llega, sin establecer un compromiso ni una fidelidad, ni consigo mismo ni con lo otro. Esta deslealtad esencial en ambos sentidos le permite ir acomodándose a los vaivenes de la situación. No es de sorprenderse que el hombre tropical, en su carencia económica histórica, en contraste con la naturaleza dadivosa, se convierta en un acomodado, como un recurso de sobrevivencia necesario. Es tan fuerte y arraigada esta condición, que esta actitud acomodaticia hacia la vida resulta ser esencial cuando se quiere caracterizar la tropicalidad. Esta actitud es el resultado de escoger ante múltiples opciones que se presentan dentro de este ambiente rico en variedad y oportunidades. Esta situación tan singular hace difícil establecer parámetros estables de conducta, lo que sí es que la libertad surge, no como un deseo, sino como una práctica cotidiana. Aunque esto sea dicho en términos relativos, la libertad termina siendo una constante, a pesar de que sentimos que ella también se acomoda y cambia.